

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a solid blue rectangular background.

De la sustitución de importaciones a la sustitución de exportaciones [Of import substitution to export substitution]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Flores, Max
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-17 01:10:22
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222092

De la sustitución de importaciones a la sustitución de exportaciones

Max Flores

Max Flores: Economista venezolano, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

El desarrollo del capitalismo en América Latina se ha concretado en términos de un complejo proceso de acumulación de capital, dentro del cual podemos identificar tres etapas o fases, que podrían describirse, sintéticamente así:

Una primera, que denominaremos de "sustitución interna", en tanto que está referida a la sustitución de la producción para la oferta interna realizada en condiciones artesanales, o simplemente no capitalistas, por producción efectuada dentro de relaciones capitalistas de producción. Este cambio involucra dos procesos concomitantes. Uno de ellos, consiste en la acumulación originaria - en el sentido que le da Marx¹ - que crea las nuevas condiciones socio-económicas; y el otro, que viene dado por una inicial expansión del mercado interno que permite el funcionamiento de la producción capitalista dentro de sus condiciones necesarias; esto es, que sea continua y rentable.

Esta primera fase encuentra sus límites en la estrechez de los mercados locales y en que, a diferencia del capitalismo hoy desarrollado, que desde sus inicios pudo apoyarse en los mercados exteriores para colocar sus bienes industriales, el capitalismo sub-desarrollado no puede hacerlo, lo cual marca una diferencia histórica y significativa en la evolución de ambas situaciones.

La segunda etapa es la muy tratinada Industrialización por Sustitución de Importaciones (I.S.I.) que, como es obvio, consiste en producir dentro de las fronteras nacionales los bienes que para el momento se están importando. El apareamiento de esta etapa está ligado estrechamente a los nuevos impulsos expansivos del mercado interno, los cuales, a su vez, deben relacionarse con el aumento de los ingresos de las exportaciones tradicionales, con las nuevas dimensiones del Gasto Público, con la integración física de los mercados locales y con los aumentos de población.

Siempre se supone dentro del análisis del I.S.I. la existencia de una demanda pre-existente, que condicionaría el perfil del aparato productivo naciente; y se olvida

¹ En efecto, Marx señala: "La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama "originaria" porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción". El Capital, Tomo I, p. 608. F.C.E.

que tal demanda viene determinada por la producción de las economías capitalistas desarrolladas, lo que genera un desequilibrio en los circuitos de acumulación internos. Los bloqueos y estrangulamientos, en esta fase, surgen de las características mismas de la acumulación de capital en el subdesarrollo, tales como, las desarticulaciones inter-sectoriales y de un financiamiento del proceso, en términos del ingreso derivado de las exportaciones tradicionales, que a su vez, están sometidas a los vaivenes del mercado internacional.

La tercera etapa, nacida como consecuencia directa del debilitamiento de la I.S.I., y que denominaremos "Sustitución de Exportaciones", en razón de que se trata de producir, en función de lograr exportar bienes manufacturados que sustituyan, como principal renglón de exportación, a las mercancías agro-mineras. Se piensa que con ello, se lograría un nuevo engarce, cualitativamente distinto, con el mercado internacional, lo cual permitiría un crecimiento autosostenido. De hecho, esta situación se convierte en el nuevo mito en el que los países sub-desarrollados cifran sus mejores esperanzas para salir de su actual condición.

Es de importancia advertir que las tres etapas antes señaladas no se dan en el proceso histórico concreto como tres fases discontinuas o transparentemente separadas, sino que en la propia realidad se superponen y combinan; y es a través del privilegio que en su apoyo le otorga la política económica vigente a una etapa específica, que puede distinguirse cuál es la que tiene mayor relevancia para el momento.

El análisis de las etapas mencionadas debe hacerse a la luz de las múltiples y diversas interrelaciones del centro y la periferia capitalista. El proceso de industrialización y sus aspectos conexos en el mundo subdesarrollado, queda comprendido y atravesado por el circuito global y planetario de acumulación de capital; dentro del cual deben distinguirse y privilegiarse los impulsos generados a partir del Estado-Nación periférico y dominado que se esté examinando en particular. Dichos impulsos vienen caracterizados por la estructura y dinámica interior que posee cada formación económico-social en particular; y estas son más que cristalizaciones de todo un proceso histórico con sus singularidades y alternativas propias. Al respecto, elementos de primer orden para el análisis los constituyen, la intensidad y ritmo de crecimiento del mercado interior, el grado de complejidad y las formas de articulación de la estructura económico-social y el nivel tipo de organización de las fuerzas productivas.

Otro polo del análisis viene dado por el proceso de internacionalización del capital, dentro del cual conviene distinguir dos etapas, sobre todo a instancias de las diferentes improntas que generan. A nuestro criterio, estas etapas serían:

La primera, que la podemos ubicar aproximadamente, desde la consolidación de las estructuras monopólicas del capitalismo desarrollado (último cuarto del siglo anterior) hasta la Segunda Guerra Mundial. En este periodo, que se integra internacionalmente en el ciclo del capital-mercancías, hay gran afluencia hacia la peri-

feria de inversiones directas, fundamentalmente en los sectores agrícolas y minero, integración vertical de los procesos productivos en términos internacionales y, masivas repatriaciones de beneficios. De esta etapa dan cuenta las teorías clásicas del imperialismo.

La segunda, se extiende desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días. Aquí se destaca la consolidación de la hegemonía política, militar y económica de los Estados Unidos, se internacionalizan todos los ciclos del capital - además del de mercancías, también lo hacen el productivo y el del dinero -, y se fracturan internacionalmente los procesos productivos; esto es, que para producir un bien en un sitio determinado, sus distintos componentes provienen de diversos espacios económicos. Los monopolios internacionales funcionan en términos de "holdings" financieros y de conglomerados; la exportación de beneficios, no necesariamente se dirige al lugar de origen de las casas matrices, ya que pueden ir a nuevos sitios donde exista una buena valorización del capital, o, simplemente, van a "engordarse" a los llamados paraísos fiscales, esperando mejores condiciones de revalorización.

Un aspecto verdaderamente decisivo en la etapa que comentamos, lo constituye el hecho que, buena parte del capital que exportan los centros capitalistas, viene dado por capital productivo desvalorizado a través de los flujos comerciales integrados; aspecto éste sobre el que volveremos más adelante.

Dentro de esta comunicación, trataremos especialmente las características y consecuencias del tránsito de la I.S.I. a la Sustitución de Exportaciones (I.S.E.), en tanto que es la parte del proceso de industrialización que está signando, en la actualidad, la dinámica económico-social de los países capitalistas subdesarrollados, al menos en aquellos que han avanzado más en la estructuración de su aparato productivo industrial. La crisis y debilitamiento de la I.S.I. en países como Uruguay, Argentina y Chile, se hace más evidente, tanto desde el punto de vista política como del económico. En Brasil y México, lo comprometido que se encuentra el Sector Externo de sus economías, los ha obligado a cambiar de estrategia. Y en cuanto, a los países signatorios del Pacto Subregional Andino se refiere, resultan notorias, en varias dimensiones, las manifestaciones que la I.S.I. acusa tanto en bloqueos como en debilitamientos.

La industrialización substitutiva de importaciones

Sostenemos que este tipo de industrialización, más que una estrategia de desarrollo o una política económica industrial adelantada por el Estado, es una forma concreta que asume la acumulación de capital en la periferia capitalista.

Como toda empresa dentro del capitalismo privado, sólo se justifica y desarrolla cuando es rentable, por lo tanto, es indispensable que aparezca un mercado tal que de lugar a la situación señalada. Como consecuencia del crecimiento del mer-

cado interno, se inicia la conformación del parque industrial en respuesta a la capacidad de compra que se crea. Generalmente, esto se hace a partir de industrias que requieren una localización, por razones de costos de transporte, en las cercanías del mercado; trátase de la producción de mercancías de uso muy difundido, de no muy alto costo ni de tecnología muy complicada. Tal es el caso de algunos tipos de textiles y de alimentos; o puede tratarse de bienes en que el peso por unidad sea muy alto en relación con su precio final, por lo que es muy conveniente localizar su producción, bastante próxima a su mercado de consumo. Un buen ejemplo de este tipo de mercancías, lo constituye el cemento y algunos tipos de bebidas.

Luego, en una forma un tanto accidentada, se van integrando nuevas líneas de producción que le van dando cuerpo al proceso.

Los orígenes e inicios de la I.S.I., Convencionalmente se ubican dentro de las consecuencias generadas por las interrupciones del comercio internacional, que desvían o impiden el tráfico de mercancías y/o capitales. En este orden de ideas se señalan las siguientes coyunturas:

- a) Las dos guerras mundiales, que permitirían el lanzamiento de un buen número de países latino-americanos al tránsito de la senda de la industrialización.
- b) Las crisis mundiales capitalistas, como el "crack" del año 29, fecha en que se señala el inicio de la industrialización de varios países.
- c) Las crisis de balanza de pagos de los países capitalistas periféricos. El origen de estas crisis se localizan en: limitación en la expansión de las exportaciones por su baja elasticidad-ingreso; sustitución de las exportaciones agro-mineras por productos sintéticos; deterioro de la relación de los precios de intercambio; estructuras monopólicas de comercialización y pérdida de excedente por la existencia de inversiones extranjeras en estos países.

No obstante, el estudio cuidadoso y analítico de la historia económica y social de los países latino-americanos, permite aclarar que el proceso de industrialización es un proceso más complejo, que una directa respuesta de las estructuras económico-sociales a las referidas coyunturas².

En rigor, lo que fundamentalmente sucede dentro de estas situaciones, es un acelerado crecimiento de la producción de específicos renglones industriales (aquellos que no necesitan de materias primas importadas), determinado por un notable aumento de la rotación del capital, y no como consecuencia de la expansión de las inversiones productivas.

² Para el caso de Brasil y Argentina ver, "Historia Económica del Brasil" de Cairo Prado Junior; y "Etapas de Acumulación y Alianza de Clases en la Argentina" de Mónica Peralta Ramos.

También dentro del campo de las racionalizaciones del proceso industrial latinoamericano, se ha querido ver que éste es producto de la implementación de un modelo estratégico, elaborado por los equipos tecno-burocráticos de los centros internacionales para el desarrollo.

El modelo en cuestión quedaría delineado de la siguiente forma: se trata de un encadenamiento de varias etapas que va de la producción de bienes de consumo final a la de bienes de capital, pasando por la producción de bienes intermedios. Tal encadenamiento tendría lugar como consecuencia de la generación sucesiva de demandas derivadas que nutrirían las relaciones industriales, vía los eslabonamientos hacia atrás y hacia adelante. El financiamiento para el componente importado de las inversiones, se haría con el fondo de divisas creado por las exportaciones agro-mineras, lo cual, de hecho constituye uno de sus puntos más vulnerables.

Las limitaciones, estrangulamientos y consecuencias de este proceso en el campo real, sólo podrán esclarecerse revisando los aspectos histórico-concretos de la I.S.I. Trataremos de seguida de mostrar los más importantes.

Resulta trascendente, desde diversos puntos de vista, señalar la participación del capital extranjero. Al respecto debemos enfatizar dos tipos de situaciones:

La primera está referida a la desnacionalización que sufre la industria y su consiguiente dominio por parte del capital extranjero. Tal es el caso de Argentina, Brasil y México; y la otra viene dada por la hegemonía del capital foráneo desde el nacimiento mismo del proceso. Tal es el caso venezolano. Existiendo numerosas pruebas para hacer esta aseveración, en esta ocasión exhibimos el testimonio de una reciente investigación, donde se lee:

"... puede observarse que de acuerdo a la investigación se estima que solamente un 23% de las empresas tienen participaciones directas de capital extranjero: el 12% son subsidiarias completas de empresas multinacionales y el 11% son de propiedad mixta, o sea de capital nacional y extranjero. Se estima que el 27% de las empresas son nacionales, mientras que la mitad de las empresas pertenecen a inmigrantes que en su gran mayoría son nacionalizados y desde luego pueden considerarse sus empresas como nacionales. Por cuanto las empresas de la gran industria y el estrato superior de la mediana industria, forman solamente una pequeña minoría (menos de un 15%) de todas las empresas industriales con cinco o más empleados puede anticiparse que la participación extranjera en la totalidad de la industria fabril venezolana es aún mucho mayor"³.

Los anteriores señalamientos resultan más significativos si tomamos en cuenta, que sólo el 7,3% del total de las empresas genera el 76% de las ventas globales y el

³ Fred Jongkind, Informe sobre Investigación de la Gran y Mediana Industria Manufacturera en Venezuela la participación nacional y extranjera en la industria. Resultados parciales y preliminares. I.E.S.A., 1977, p. 4.

73% del valor agregado⁴; y como es bien sabido, este pequeño número de empresas constituye el estamento de la gran industria (más de 100 trabajadores por unidades productivas). Y es precisamente dentro de este estamento, que es ampliamente hegemónico el capital extranjero.

Como consecuencia directa de la mediatización de la industria nos encontramos que la llamada "selección de tecnología" tiene muy poco lugar, en virtud de que una buena parte del capital fijo que se instala en estos países es capital productivo desvalorizado, incorporado por los canales integrados de comercio; esto es, la relación de casa matriz a filial. A las empresas cuyo capital es nacional-privado o estatal, les queda poco margen de elección dadas las características del mercado mundial de tecnología, con lo cual queremos señalar su morfología oligopólica y restrictiva, en cuanto a las posibilidades de adquisición de tecnologías para las producciones más dinámicas y avanzadas; y su consecución invariablemente significa costosas subordinaciones en tanto que, la tecnología constituye la forma más plástica y eficaz en que se presenta, hoy día, el capital.

En lo tocante a las características de la estructura productiva industrial que se va conformando, cabe destacar que, en la medida que avanza el proceso, su perfil y sus exterioridades se van pareciendo a los que privan en los países capitalistas desarrollados. Un ejemplo de esto lo tenemos en la contribución del Producto Industrial al PTB. Pero la homologación no va más allá, y en los aspectos fundamentales, las diferencias son notables. Nos estamos refiriendo a las distancias que separan los niveles de salarios, la productividad y los costos, en favor de las economías capitalistas desarrolladas, distancias que van a tener consecuencias significativas, tanto en las posibilidades de dichos países de competir en los mercados internacionales, como en la pervivencia del intercambio desigual.

Tampoco se puede dejar de anotar, a pesar de lo trillado del tema, la monopolización prematura que padecen las economías capitalistas subdesarrolladas, sin haber pasado por la libre competencia; monopolización que se exagera por las formas que asume la concentración y centralización del capital dentro de las características exhibidas por la acumulación en el interior de estas economías.

Al referirnos al crucial problema de la escasa interrelación entre los sectores I (bienes de capital) y II (bienes de consumo), debemos hacer notar que tal problema, debe verse desde una óptica dinámica en tanto que, no siempre existe el mismo grado de interrelación; y este grado puede servirnos como un criterio útil en la distinción de las diferentes fases dentro del subdesarrollo. Si bien es cierto que la interrelación puede ir creciendo cuantitativamente, sin embargo, quedan abiertos eslabones esenciales, relacionados directamente con las posibilidades de una sostenida reproducción ampliada. También es importante registrar que a pesar de

⁴ Ver Max Flores, *El Capitalismo en la Venezuela Actual*. Revista de Ciencias Económicas y Sociales, 1979, No. 1.

una alta integración interindustrial, se padece de la ausencia de un dispositivo que garantice la autonomía en la innovación tecnológica.

A partir de la estructura industrial que se conforma, surge una dinámica que tiende a evolucionar hacia un modelo de la economía, que es básicamente segregador y restrictivo, en el que se distingue, una desigual distribución del ingreso tanto en términos factoriales, como desde el punto de vista de la distribución personal; efecto éste que se ve reforzado por el hecho de ser el ritmo de incremento del nivel de empleo, siempre menor que el de crecimiento del producto, sobre todo en las secciones de la industria donde se trabaja con alta densidad de capital.

Los rasgos anteriores dan lugar a que los patrones de consumo sean escindidos: las personas de ingresos superiores gastan la mayor parte de su presupuesto en bienes de consumo duradero, y en cambio, los sectores mayoritarios, que reciben bajos ingresos, destinan la parte más sustancial de su presupuesto a la obtención de bienes perecibles (alimentos, vestidos, calzado, etc.). Este mercado fracturado le resta potencia al proceso de acumulación, descansando básicamente su dinamismo, en la expansión del consumo de bienes duraderos (industrias metalmeccánica y electrodoméstica), sobre la base de precios monopólicos y consecuentemente altos, lo cual refuerza el carácter segregador del modelo.

Otro perfil distintivo del proceso de industrialización de América Latina, lo constituye la creciente participación del Estado. Ello se realiza en tres vertientes: como principal financiador del proceso, como productor creciente dentro de sectores claves de la estructura productiva y como garante para que se realice la reproducción de las relaciones sociales que permitan la generación continua de plusvalía.

El avance industrial, conjuntamente con otros elementos institucionales e ideológicos de la formación social, han ido dibujando en términos polares, por una parte, una burguesía que calificamos de asociada y parasitaria en razón de que, para obtener plusvalía, casi en forma necesaria, tiene que vincularse con el capital extranjero por urgencias de tecnología o de comercialización, aunque a la hora del reparto del excedente, entre en contradicciones con ese capital, por lograr una mejor participación. Cuando aludimos a lo de parasitaria, estamos significando el hecho, que esta burguesía logra no sólo altos ingresos, sino incluso supervivencia, bajo la sombrilla protectora del Estado. En el caso venezolano, estudios de organismos oficiales internacionales (Banco Mundial), han mostrado, que sin el apoyo estatal, gran parte de la burguesía desaparecería como tal.

En oposición, nos encontramos con un proletariado que se ha ido conformando bajo el signo de la heterogeneidad, como producto de ingresos muy dispares que recibe, dados los niveles tecnológicos y organizativos existentes en la estructura productiva, lo cual ha permitido la existencia de sectores privilegiados. Examinando esta situación en Venezuela, nos encontramos que la desigualdad del ingreso en el interior de los trabajadores es igual a la que existe a nivel de toda la sociedad. Por supuesto que esto incluye en el sentido de quitarle cohesión a la

clase obrera, por lo que tendrá que ser a través de la vía de la concentración ideológica que pueda superarse esta situación.

La sustitución de exportaciones

Señalábamos en párrafos anteriores, que la I.S.I. mostraba signos de debilidad y bloqueamientos; y para el caso, anotábamos ejemplos concretos.

En la actualidad, una buena parte de los gobiernos del continente, adelantan políticas económicas y de otros tipos, en pos de la consecución del nuevo mito: la sustitución de exportaciones. Si en el pasado se creyó que la I.S.I. constituía la punta de lanza para romper el subdesarrollo y consecuentemente, lograr reproducir las sociedades de los países capitalistas desarrollados, y ello no ha sido posible por esa vía, la creencia que la sustitución de exportaciones (I.S.E.) si puede hacerlo, es algo generalizado en el interior de los grupos de dominación, de planificadores, de técnicos y otros.

En una primera instancia, podría pensarse que la única salida al debilitamiento de la I.S.I., tiene que ser la I.S.E. Sin embargo, también podría pensarse que frente a las estrecheces del mercado, habría que buscar su ampliación por la vía redistributiva del ingreso y de la riqueza; pero para nadie es un secreto que este tipo de acción tiene un alto costo político, por lo cual, siempre se descarta, o muere al nacer.

También, como salida, y en función de dinamizar el proceso industrial, se ha tratado de avanzar en los esquemas de integración (ALALC, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano). Pero aquí nos encontramos con un obstáculo que pudiéramos llamar estructural, y que consiste en que la mayoría de los países latinoamericanos, han seguido los mismos patrones de crecimiento industrial, lo que ha significado que sus economías sean competitivas entre sí, más que complementarias.

El hecho señalado, hace que la senda de avance de la integración sea lenta y tortuosa, y que en muchos casos, se llegue a estancamientos prolongados. Es por ello que la I.S.E. se vea como la vía más expedita para salir del impasse, además de que existen razones objetivas para que prosperara, como es el caso del re-acomodo de las formas de acumulación mundial, con su consecuente redespliegue industrial que está llevando y llevando muchas industrias hacia la periferia. Por otra parte, se ofrecen razones técnicas sobre los posibles beneficios que aportaría el nuevo proceso. Sobre el particular, el Dr. D.F. Maza Zavala hace una magnífica síntesis.

"La función económica de nuevas exportaciones. Las exportaciones no tradicionales o nuevas exportaciones cumplen importantes funciones en el proceso de desarrollo económico del país, entre ellas las siguientes: i) apertura de la industrializa-

ción hacia ramas y renglones de mayor alcance en la dinámica de la producción, como son los artículos en proceso de producción (bienes intermedios) y los bienes instrumentales o de capital; esta nueva vía del desarrollo industrial elevaría el rango del país en el esquema de la división internacional del trabajo, consolidaría la capacidad de autosostenimiento de la producción interna y fortalecería la posición estructural de la balanza de pagos, al extinguir considerables necesidades de importación y crear nuevas fuentes de ingreso de divisas extranjeras; ii) diversificación del esquema de las exportaciones mediante la incorporación de nuevos renglones en crecimiento, contribuyendo de modo positivo a la reducción de la importancia relativa de las exportaciones tradicionales y, en consecuencia, mejorando la defensa comercial del país frente a las contingencias externas; iii) creación de oportunidades para el aprovechamiento de economías de escalas crecientes, en base de la utilización más completa de la capacidad productiva existente y de una expansión útil de esa capacidad en función de la demanda interna e internacional; en consecuencia de lo anterior, se propiciaría la baja de los precios en el mercado interno, con lo cual el ingreso real contribuiría mayormente al bienestar y se ampliaría la demanda global; iv) en suma, la tasa de aumento del ingreso nacional se aceleraría y la consistencia de las fuentes de ingreso a largo plazo se incrementaría al sustituir progresivamente fuentes agotables u obsoletas por fuentes reproductivas y en expansión"⁵.

Ya están vigentes en varios países, sistemas de incentivos para impulsar las exportaciones no tradicionales, y van desde exoneraciones fiscales para los exportadores, pasando por primas de exportación, hasta un seguro para exportaciones; además de apoyo político en términos de la construcción de canales de comercialización.

Sobre estos aspectos, tenemos que señalar en una primera instancia, que el problema clave de las diferencias de productividad que pone en desventaja a las nuevas exportaciones en el mercado internacional, no tiene una solución racional, ni a mediano ni a largo plazo. Hasta ahora, la forma de superar esta situación ha sido por la vía del subsidio a las exportaciones (incentivos antes señalados), que a la larga significa que es la población en su conjunto quien financia tanto a los exportadores como a los consumidores extranjeros.

Antes decíamos, que existen condiciones objetivas que hacen viable a la I.S.E., cuando nos referíamos a los cambios en el cuadro de la acumulación mundial; en efecto, la competencia intercapitalista se ha agudizado dentro de los mercados oligopólicos, lo que ha hecho crear una obsolescencia prematura del capital productivo, donde la tónica consiste en la sustitución de máquinas por máquinas más eficaces aún, lo cual deja a un lado, medios de producción con suficiente capacidad de producir. Este capital productivo desvalorizado es trasladado masivamente a los países capitalistas subdesarrollados que aún teniendo mercados inter-

⁵ Citado por Guillermo Márquez, Comercio Internacional y Subdesarrollo, Monte Avila Editores, 1978, p. 225.

nos marginales, puede revalorizarse con ventas en los mercados locales y, eventualmente, con ventas al exterior, aprovechando los incentivos para la exportación. En la actualidad, algunos países latino-americanos (México, Brasil), a pesar que una buena parte de sus exportaciones consiste en productos manufacturados no han podido eliminar sus dificultades de balanza de pagos.

Queremos diferenciar lo que está pasando en Latinoamérica de lo que sucede en el Sud-este Asiático. En países como Taiwan Corea, Hong Kong, Filipinas, Singapur, Indonesia, etc., se ha instalado un sector de exportaciones de manufacturas (industria liviana) regentado por compañías transnacionales, dentro de una modalidad especial: las Zonas Libres de Exportación, que constituyen sitios seccionados físicamente del resto de los países, en donde no rigen las leyes laborales y en donde se importan las materias primas sin ningún impuesto; en suma, un funcionamiento de verdadero enclave; teniendo los productos que de allí salen, una alta competitividad en el mercado internacional.

No es este el caso latinoamericano, en donde el capital extranjero se inserta en la estructura de estos países, ejerciendo su dominio desde adentro. En el futuro es previsible que aumenten las exportaciones manufactureras latinoamericanas, incluyendo bienes de la industria pesada, a partir de asociaciones del capital estatal con el capital extranjero.

A manera de conclusiones

A) Nuevamente el capital extranjero amenaza, o ya lo está haciendo, en dominar el sector exportador de nuestros países. Si ayer fue sobre la base de las exportaciones agro mineras, hoy será sobre las manufacturas.

B) El intercambio desigual continuará, a pesar de que se exporten manufacturas, mientras continúen las notables diferencias en la productividad y en los salarios reales, entre el capitalismo desarrollado y el subdesarrollado.

C) Continuará la dependencia multidimensional, sobre todo la tecnológica en tanto que las exportaciones manufactureras requieren tecnologías que controlan los monopolios internacionales.

D) La sustitución de exportaciones no sacará a nuestros países de su condición de subdesarrollo; en todo caso, agregará nuevas dimensiones a la ya compleja realidad; y debemos tener presente, que industrialización no equivale a desarrollo.

Referencias

Cairo-Prado, Junior, HISTORIA ECONOMICA DEL BRASIL - I.E.S.A. 1977;

- Flores, Max, REVISTA DE CIENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES. 1 -
- Jongkind, Fred, INFORME SOBRE INVESTIGACION DE LA GRAN Y MEDIANA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN VENEZUELA LA PARTICIPACION NACIONAL Y EXTRANJERA EN LA INDUSTRIA. RESULTADOS PARCIALES Y PRELIMINARES. p4 - Monte Avila Editores. 1978;
- Márquez, Guillermo, COMERCIO INTERNACIONAL Y SUBDESARROLLO. p225 -
- Marx, EL CAPITAL. I. p608 - F.C.E.; El Capitalismo en la Venezuela Actual.
- Peralta-Ramos, Mónica, ETAPAS DE ACUMULACION Y ALIANZA DE CLASES EN LA ARGENTINA. - 1979;